



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

EJEMPLAR PROMOCIONAL



Observatorio Local. Ideas Globales para el Gobierno Local es una publicación especialmente dirigida al mundo local de **Observatorio de las Ideas S.L.**

COORDINADOR:

Juan Echániz

Arquitecto, ha sido Coordinador General de la Diputación de Barcelona y Gerente Municipal de L'Hospitalet de Llobregat

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Josep Antoni Báguena

Jordi Baltà

Lluís Camprubí

Elena Costas

Joan Frigols

Eduard Güell

Benjamín Augusto López

Lluís Medir

Luis Martín

Pol Morillas

Andreu Orte

Esther Pano

Bárbara Pons

Carles Rivera

Jordi Rosell

Paula Salinas

Elisa Stinus Bru de Sala

Mariona Tomàs

Francesc Trillas

Ferran Vallespinós

EDITA

Observatorio de las Ideas S.L.

CONSEJERO DELEGADO

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Táboas

CIF B65855868

Diagonal 519-521 2º 08029

Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-9562

D. Legal B.10113-2014



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

| EL LIBRO DEL MES |

DESAFÍOS DE LA GESTIÓN DEL AGUA EN LA CIUDAD DEL SIGLO XXI.

Resumen del libro «Urban water security» de **Robert C. Brears**.

Resumen realizado por **Luis Martín Martínez**.

| OTRAS IDEAS DE INTERÉS |

¿CÓMO SON, QUÉ OBJETIVOS Y QUÉ EFECTOS PRESENTAN LAS MEDIDAS DE AUSTERIDAD DE LOS GOBIERNOS LOCALES?

Lluís Medir

FACTORES QUE AFECTAN A LA SATISFACCIÓN DE VIVIR EN LAS CIUDADES EUROPEAS.

Jordi Rosell

EL AUGE DE LAS MONEDAS LOCALES, TAMBIÉN EN ESPAÑA.

Miguel Yasuyuki Hirota

¿CÓMO MEDIMOS EL IMPACTO SOCIAL DE LA CULTURA Y EL DEPORTE?

Elena Costas

EL TAMAÑO SÍ QUE IMPORTA: AUTOMATIZACIÓN, CIUDADES Y EMPLEO.

Rafael García



Estimados lectores:

En este número les presentamos un resumen del interesante libro de **Robert C. Brears**, «Urban water security». El concepto de seguridad acuñado por el II Foro Mundial del Agua en el año 2000 tiene que ver con el reconocimiento de este elemento como algo vital para la vida humana. Partiendo de este hecho, el autor hace un recorrido completo por los problemas que amenazan a su suministro urbano, así como los errores y las buenas prácticas que en su gestión se han detectado. Especialmente interesante es la parte del libro dedicada a la gestión del agua realizada por nueve grandes ciudades del mundo donde podemos ver diferentes soluciones, lo que le sirve al autor para proponer las mejores opciones y avanzar en propuestas de mejora de la gestión del recurso. Curiosamente, el autor no aborda un tema tan de actualidad como es el del modo de gestión, privada o pública, del servicio. Seguramente porque el libro tiene un enfoque eminentemente técnico, lo que nos hace preguntarnos cuál es la prioridad: ¿cómo se presta el servicio? o ¿quién presta el servicio? Pero sí que nos dice que, en general, el precio del agua es barato, lo que por una parte no favorece su uso racional y, por otra, debería ser tenido en cuenta por aquellos municipios que tienen entre sus objetivos para la remunicipalización del servicio el abaratar el precio.

Tom Overmans y **Mirko Noordegraaf** han estudiado y sistematizado las acciones que han realizado los ayuntamientos desde 2007 para afrontar la situación de sus finanzas, fuertemente presionadas por la crisis económica y las medidas de política económica y fiscal tomadas por Europa y los gobiernos respectivos. Sin duda este completo trabajo ayudará a entender lo que bajo el genérico de «medidas de austeridad» y a poder distinguir las políticas que se están llevando a cabo entre aquellas que son medidas de ajuste fiscal puro y otras que, con una mirada más estratégica, persiguen el cambio y modernización de la administración municipal.

El informe «Quality of Life», de **Dorota Weziak-Bialowolska**, del Joint Research Centre de la UE, es interesante porque nos aporta datos de cómo los ciudadanos de las ciudades europeas valoran su satisfacción de vivir en las mismas, a la vez que detecta aquellos temas por los que esta satisfacción puede disminuir. Todo ello nos da algunas pistas de los aspectos críticos que los responsables locales debieran de cuidar si quieren mejorar la visión del ciudadano respecto a su ciudad. Más allá de que el nivel de satisfacción de los ciudadanos en relación a su ciudad es generalmente alto o muy alto, el estudio revela algunos datos indirectos interesantes. Por ejemplo, en la actual situación de creciente multiculturalidad en Europa, se da la circunstancia de que los no nacidos en las ciudades respectivas muy rápidamente se sienten satisfechos de vivir en dicha ciudad, lo que infiere la capacidad que ésta tiene de acogida e inclusión social.

Neil Hughes ha descrito el auge de las monedas locales en España. Bajo esta denominación se agrupan diferentes iniciativas (desde bancos de tiempo a mercados de trueque, pasando por monedas respaldadas por los ayuntamientos u otras entidades). Aunque estas iniciativas no son nuevas en la historia, la crisis económica y los movimientos sociales críticos con las soluciones



políticas propuestas han impulsado diferentes iniciativas que se pueden incluir en este concepto. Por ello, el tema está en la agenda de los municipios españoles, y algunos ya promueven directamente diferentes iniciativas, muchas de las cuales tiene que ver con la necesidad de impulsar el comercio y la producción local.

Durante los últimos 30 años los ayuntamientos españoles han promovido multitud de instalaciones culturales y deportivas. Y lo han hecho desde diferentes posiciones políticas al entender que estas acciones eran interesantes para el bienestar de la comunidad, su mejora cultural, el ocio, etc. Podemos decir que España tiene un nivel de equipamiento municipal comparable con cualquier país avanzado, aunque a veces la red de equipamientos no se haya realizado con la debida planificación y estudio de rentabilidad social, lo que ha dado pie a críticas (normalmente basadas más en la anécdota que en la generalidad de los casos), a realizaciones desproporcionadas o con baja utilización. Por ello es interesante el trabajo de **Daniel Fujiwara, Laura Kudrna y Paul Dolan**, de la London School of Economics, ya que estudia el impacto de tener o no tener estos equipamientos en el bienestar de la población, como una mejora en la salud o una mayor actividad cultural y educativa.

Finalmente, presentamos una reseña del estudio de **Morgan R. Frank, Lijun Son e lyad Rahwan** sobre el tamaño de las ciudades como elemento significativo en relación al futuro del empleo en la era de la automatización creciente de los procesos productivos.

Espero que este conjunto de nuevas ideas sean de su interés.

Juan Echániz

DESAFÍOS DE LA GESTIÓN DEL AGUA EN LA CIUDAD DEL SIGLO XXI

Robert C. Brears, *Urban water security* («Seguridad urbana del agua»), Wiley, 2016, 320 pp.

Por **Luis Martín Martínez**

Este libro nos da muchas lecciones sobre cómo mejorar la gestión del agua, pero la primera que resalta el autor es que el agua es demasiado barata; su precio no propicia su uso sostenible y en muchas ocasiones ni siquiera costea las operaciones de mantenimiento de las infraestructuras ni provee a los gestores del ciclo integral del agua de suficientes fondos para desarrollar campañas y medidas de fomento de un uso inteligente y racional de la misma.

La transición desde la ciudad actual hacia un modelo de ciudad que garantice la «seguridad del agua» es un proceso tan necesario como complejo. En este libro, **Robert C. Brears** analiza este proceso en las ciudades desarrolladas del siglo XXI, describiéndolo e identificando errores, aciertos y lecciones aprendidas.

El concepto de 'seguridad del agua' fue introducido en las Declaraciones Ministeriales del II Foro Mundial del Agua en La Haya, en 2000. Estas declaraciones establecen que el agua es vital para la salud de los humanos y los ecosistemas, y también un requerimiento básico para el desarrollo de los países. Sin embargo, los recursos del agua y los ecosistemas relacionados están bajo diversas amenazas: polución, uso no sostenible, cambios en el uso del suelo, cambio climático y otras fuerzas.

Amenazas

Las amenazas se pueden dividir en dos tipos: las relacionadas con el cambio climático y las que no. Las no climáticas son, por ejemplo, el crecimiento de la población y la rápida urbanización, que creará una mayor presión sobre los recursos hídricos al aumentar la demanda y concentrarla en grandes urbes, deslocalizándola así de las fuentes de agua. Asimismo el crecimiento económico y el aumento de las rentas provocan un aumento de la demanda directa de agua, pero también de energía y comida que a su vez incrementa también el consumo de agua.

El cambio climático, que en este caso consiste en un aumento de las temperaturas del planeta, tendrá grandes efectos sobre el clima y los regímenes de lluvia, que serán más extremos, aumentando y prolongando las sequías, pero también aumentando las lluvias torrenciales y las consecuentes inundaciones.

El aumento de la temperatura media provocará que haya más evaporación en los lagos y ríos, menos precipitación en forma de nieve y un aumento de la demanda. Afectará a los ríos, ya que provocará más sequías, y más intensas, y el aumento de la temperatura del agua producirá un aumento de la cantidad de algas y la materia orgánica, que a su vez hará necesario intensificar el tratamiento de las aguas para su potabilización. Las sequías concentrarán los contaminantes, pero en épocas de lluvias más intensas se producirá mayor escorrentía que arrastrará contaminantes y sedimentos.

Los efectos también serán graves sobre el saneamiento. Se producirán lluvias más intensas lo que obligará a rediseñar los sistemas de evacuación. En periodos secos la tierra se contrae, rompiendo las tuberías en sistemas unitarios, y entonces se produce una concentración de contaminantes y sedimentos que permanecen en las tuberías por más tiempo.

Uno de los efectos más llamativos del cambio climático es el aumento del nivel del mar, que provocará intrusiones de agua marina en los colectores, forzando así los sistemas de depuración, que manejarán aguas salobres, dificultando las operaciones de depuración.

El libro se hace eco también de algunos datos sobre como evolucionará el consumo de agua en el mundo. Se prevé que el uso del agua para la producción de manufacturas aumentará en un 400 % desde el año 2000 al año 2050. El 1 % de aumento del consumo en áreas de sequía producirá un descenso del 2,8 % en el crecimiento económico mientras que el 1 % de aumento en áreas de inundación producirá un descenso del 1,8 % en el crecimiento económico. El consumo del agua en el hogar aumentará un 130 % hasta el 2050 y la demanda de energía lo hará un 70 %, lo que provocará un aumento de la demanda del agua para la generación de la misma en un 20 %. La demanda de comida aumentará en un 60 % lo que implicará un aumento del riego en un 9 %.

Por otro lado, hace un repaso de los instrumentos de gestión y los principios de lo que se denomina «*Integrated Water Resources Management*» (gestión integrada de los recursos hídricos) y su aplicación al entorno urbano, o «*Integrated Urban Water Management*» (gestión integrada del agua urbana). Algunas de sus características son: intentar compensar la demanda y suministro (gestionar la demanda y no buscar nuevos suministros), promover la conservación, educar en el respeto al medio ambiente y conservar las fuentes de agua (lo cual es más barato que realizar obras de captación).

Quizá la principal medida de estos instrumentos es la llamada gestión de la demanda. Sus beneficios para una ciudad son múltiples: reducir las facturas de agua y las facturas eléctricas, disminuir las emisiones de CO₂, aumentar la disponibilidad de agua en los entornos naturales, reducir las fugas en la red y minimizar la necesidad de un mayor suministro, con el consiguiente gran desembolso que este tipo de obras requiere.

Existen muchos instrumentos que pueden usarse para gestionar la demanda de agua. A grandes rasgos podemos dividirlos en dos paquetes: los técnicos y regulatorios, y los de comunicación e información. Dentro de los instrumentos técnicos y regulatorios tenemos: el precio del agua, la existencia o no de contadores, la reducción del agua no contabilizada, la promulgación de ordenanzas temporales o permanentes, el desarrollo de nuevas fuentes de agua como la reutilización de aguas grises y agua de lluvia, los subsidios, multas y subvenciones o el suministro de equipos de ahorro.

Los instrumentos de comunicación e información pretenden predisponer a la sociedad para que gestione mejor el uso del agua. Se puede realizar mediante campañas de educación en las escuelas, incluyendo actividades en el proyecto curricular de los alumnos, campañas de comunicación pública enfocadas al público más adulto o en empresas, a través de la Responsabilidad Social Corporativa de las mismas.

Así mismo el libro dedica un apartado a las características de las transiciones para la evolución de los sistemas y lo importante de la gestión de los mismos, incluida la difusión de los cambios.

Análisis de la gestión integrada del agua urbana en diferentes ciudades

En la segunda parte del libro se hace un repaso de nueve grandes ciudades del mundo, analizando exhaustivamente sus características en lo referente a la gestión del agua. Se describe cuál es su programa de medidas para conseguir un uso sostenible del agua y se realiza una matriz DAFO que pone de manifiesto sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades para conseguir sus objetivos.

A partir del análisis de las nueve ciudades el autor extrae conclusiones sobre las medidas que mejor funcionan y una idea global del avance del cambio en el paradigma de la gestión urbana del agua en las ciudades.

Las ciudades analizadas son Ámsterdam, Berlín, Copenhague, Denver, Hamburgo, Londres, Singapur, Toronto y Vancouver. Existen similitudes entre ellas, pero sobre todo muchas diferencias, basadas especialmente no en la idea de ciudad futura que tienen sino en el tipo de ciudad de la que provienen. Las características más peculiares de algunas de las ciudades analizadas dan una idea de la heterogeneidad de las mismas.

Hamburgo tiene contadores individuales en todas las viviendas; este hecho es muy poco habitual a tenor de lo analizado en las otras ciudades. Los contadores son manuales y no inteligentes, porque han considerado que estos últimos son demasiado caros. Se está desarrollando una experiencia denominada HWC (Hamburg Water Cycle) que separa el agua proveniente del inodoro para producir energía, las aguas grises para regar los jardines, y el agua de lluvia para rellenar los acuíferos y las aguas superficiales. En Hamburgo existe un problema que se extiende a muchas poblaciones alemanas, debido al descenso en el consumo de agua: las tuberías han quedado sobredimensionadas y se produce un estancamiento de las aguas, tanto las de abastecimiento como las residuales.

Singapur ha desarrollado un etiquetado de electrodomésticos según su ahorro de agua y además ha desarrollado una certificación de uso sostenible del agua en edificios no residenciales, el denominado WEB (*Water Efficiency Building*).

Toronto, por su parte, ha creado una etiqueta de productos eficientes en el uso del agua, denominado *Blue Save Toronto*: por la compra de un electrodoméstico con esta etiqueta se obtiene un reembolso de 60 \$. La reducción del consumo de agua ha provocado problemas económicos en la entidad de gestión del agua, lo que ha conllevado a recortes en campañas de educación y concienciación y a la reducción en la inversión para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero en el ciclo integral del agua.

En **Copenhague** está prohibida por ley la reutilización de aguas grises. Los habitantes de Copenhague tienen aversión a estas fuentes alternativas de agua porque está muy arraigada la idea de que el agua subterránea es «sagrada». La altísima calidad natural del agua de consumo, que es «de manantial», ha malacostumbrado a la población y ésta piensa que el agua no debería tener ningún tratamiento, lo que es una barrera para la reutilización de aguas.

Denver promueve mucho la reutilización de agua. El precio del agua sólo cubre los costes de servicio, pero las reparaciones e inversiones se financian con la venta del agua reutilizada. Existen contadores inteligentes en toda la ciudad, aunque en los edificios de viviendas sólo hay contadores comunitarios, ya que los individuales se consideran demasiado caros. Existen auditorías de agua gratuitas para consumos tanto interiores, en viviendas, como exteriores, para grandes zonas ajardinadas o para usos no domésticos. Se ha observado que si el periodo de amortización supera los 18 meses el usuario no suele implementar las medidas de ahorro propuestas.

En 1997 en **Ámsterdam** no había contadores en la ciudad, cosa que poco a poco se va subsanando, pero aún queda lejos la universalidad de contadores. Existe una legislación contra la reutilización de aguas grises y de lluvia.

En la factura del agua de **Berlín** se cobra 1,82€ al año por cada metro cuadrado de edificación que esté impermeabilizado, de forma que costee así el tratamiento de las aguas pluviales de escorrentía que estas superficies generan, en lugar de infiltrarlas. Es una de las pocas ciudades en el mundo que lo hace. No se promueve el ahorro de agua, se fomenta el uso «inteligente» de la misma para reducir las emisiones de CO₂ en el ciclo integral del agua. La fuente de agua de Berlín son las aguas subterráneas bajo la ciudad y la reducción en el consumo está provocando un aumento en el nivel freático, lo que ha impedido ya la construcción de algunas nuevas viviendas y aumenta el riesgo de inundación en la ciudad.

Conclusiones

En función de lo analizado en las diferentes ciudades, las que considera como las mejores prácticas son:

- Establecer un precio del agua que promueva su uso responsable y asegure la renovación de las infraestructuras.
- Universalizar el uso de contadores individuales que haga responsable a cada usuario de su consumo, haciéndolo más consciente de su papel individual dentro del ciclo urbano de agua.
- Invertir en la red de distribución para minimizar el agua no registrada.
- Reducir el uso de energía y las emisiones de CO₂ con un uso más inteligente del agua, extrayendo energía de los procesos de depuración para autoabastecimiento de los procesos.
- Proteger las fuentes de agua, algo mucho más sencillo y más barato que realizar grandes procesos de potabilización.
- Realizar programas de incentivos diferenciados por segmentos de población, que ha demostrado que multiplica su impacto.
- Promover la eficiencia en el uso del agua, tanto en consumos domésticos como comerciales, mediante sistemas de fontanería y electrodomésticos más eficientes.
- Tratar la conservación del agua como parte del comportamiento habitual del ciudadano y no como una respuesta temporal y puntual ante una medida concreta.
- Segmentar demográficamente los mensajes enviados a la población, tanto en contenido como en el medio utilizado, para llegar más y mejor.
- Realizar planes de ahorro para usuarios no domésticos, que en ocasiones son los grandes olvidados de las medidas de ahorro diseñadas por las ciudades, pero que suponen un porcentaje del total de gasto de agua en ocasiones muy significativo.
- Reconocer públicamente a los usuarios que ahorran agua, lo que incentiva a seguir haciéndolo y da ejemplo a la población.

A modo de resumen final, el autor repasa las **lecciones aprendidas** tras el estudio, que pueden servir como radiografía de la transición de la ciudad desarrollada del siglo XXI hacia una «seguridad del agua».

La primera lección aprendida, algo que es muy palpable, es que el agua es demasiado barata; su precio no propicia su uso sostenible y en muchas ocasiones ni siquiera costea las operaciones de mantenimiento de las infraestructuras ni provee a las gestoras del ciclo integral del agua de suficientes fondos para desarrollar campañas y medidas de fomento de un uso inteligente y racional de la misma.

Existe una clara falta de contabilización individual de los consumos, lo que afecta gravemente a la efectividad de otras muchas medidas de gestión de la demanda, como el precio y la estructura tarifaria, objetivos concretos de consumo como parte de campañas de concienciación, reconocimiento de las buenas prácticas, etc.

Uno de los aspectos más sorprendentes es la falta de desarrollo de fuentes alternativas de agua (reutilización de aguas grises y pluviales), llegando a estar prohibidas explícita o implícitamente en algunas de las ciudades. Ésta sería una medida que podría incrementar de manera muy ostensible el uso sostenible del agua y que técnicamente está muy desarrollada, pero que por malas experiencias pasadas o por falta de una adecuada visión de futuro, no se están promocionando.

No se usan todas las posibilidades de subsidios e incentivos disponibles y en general es un tipo de medida poco usada, aunque se ha demostrado que puede tener mucho impacto si se usa de manera inteligente y segmentada. Se trata sin duda de un camino poco transitado.

Desgraciadamente las campañas de educación y concienciación son limitadas, ya sea porque no se apuesta por este tipo de medidas con el suficiente énfasis o por la falta de fondos que tienen los gestores del servicio, que no afectan sólo a las campañas de educación y concienciación, sino al global de las medidas de incentivo del uso sostenible del agua en la ciudad.

En el siglo XXI una de las carencias que más llama la atención es la falta de presencia de los organismos gestores en medios *online*, una herramienta que bien utilizada es muy poderosa pero que aún no se está utilizando con la suficiente asiduidad.

En las infraestructuras existe un problema grave, ya que la solución basada sólo en la técnica es cara y normalmente poco flexibles ante cambios en los regímenes de demanda o ante el cambio climático. Esto debería tenerse muy en cuenta de cara a las posibles alteraciones en la demanda de agua y de los regímenes de lluvias en las ciudades, con el objetivo de diseñar las nuevas infraestructuras de manera más resiliente.

Pero sin duda la más preocupante de las conclusiones a las que llega el autor y que puede resultar una barrera casi infranqueable para el cambio es la falta de interés político. Sin una voluntad real de cambio, sin una visión de ciudad independiente de los ciclos políticos, sin un esfuerzo conjunto y solidario a largo plazo, la transición será mucho más lenta o directamente, no será.

* * *

Robert C. Brears es el fundador de «Mitidaptio, Mark and Focus», director del Panel Internacional de la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura Indo Global y visitante del Centro de Estudios para los Conflictos en el MIIS, Monterrey, Estados Unidos.

Reseña de **Luis Martín Martínez**, director de Hidrología Sostenible.

¿CÓMO SON, QUÉ OBJETIVOS Y QUÉ EFECTOS PRESENTAN LAS MEDIDAS DE AUSTRERIDAD DE LOS GOBIERNOS LOCALES?

- **Publicación:** «Managing austerity: rhetorical and real responses to fiscal stress in local government», *Public Money & Management* 34:2, 99-106, 2014. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09540962.2014.887517?scroll=top&needAccess=true>
- **Autores:** J. F. A. (Tom) Overmans y Mirko Noordegraaf, profesores de la Universidad de Utrecht (Países Bajos).
- **Síntesis:** Lluís Medir Tejado, profesor lector en Ciencia Política en la Universidad de Barcelona.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Resumen: El trabajo es una aportación relevante a la clasificación y conocimiento de las medidas de austeridad que los ayuntamientos han estado desarrollando desde 2007. El trabajo permite tomar decisiones mejor fundamentadas y reflexionar sobre las estrategias y objetivos que conseguir con las medidas de austeridad, al menos hasta que el ciclo de dichas políticas llegue a su fin.

El artículo es una excelente revisión de la literatura existente sobre los tipos, efectos y objetivos de las medidas de austeridad que pueden adoptar los gobiernos locales para reducir sus gastos y los déficits acumulados o estructurales. Los autores parten de una profunda sistematización de los trabajos previos sobre el tema y lo aplican al estudio de ocho municipios holandeses, complementándolo con 15 entrevistas en profundidad y una extensa revisión de documentos y presupuestos locales.

Según los autores, las organizaciones públicas están entrando en una era de recortes del gasto público y austeridad, caracterizada por una permanente dinámica de ingresos sustancialmente más bajos que en el pasado. Así, el principal objetivo del artículo es aportar una mejor comprensión de las respuestas de las organizaciones públicas a la austeridad, así como identificar aquellas respuestas que tienen potencial innovador.

A pesar de la profunda revisión realizada, los autores destacan que la mayoría de las publicaciones carecen de definiciones claras de los conceptos, lo que dificulta describir y explicar las medidas de austeridad implementadas por los gobiernos locales. Además, las respuestas de las organizaciones ante circunstancias contextuales distintas –específicamente las financieras–, dependen a su vez de las expectativas y objetivos de las mismas organizaciones.

Sin embargo, las respuestas a la austeridad tienen similitudes esenciales, puesto que todas ellas están destinadas a restablecer el equilibrio entre ingresos y gastos. Así, la gestión de la austeridad se define como: «las respuestas ejecutivas y de gestión, dirigidas a restablecer el equilibrio fiscal, en el contexto de la creciente demanda de servicios públicos y expectativas (políticas y públicas) del desempeño de las organizaciones». De esta manera, las medidas de austeridad pueden implicar, a la vez, cambios en los servicios públicos, pero también en el rendimiento de las organizaciones.

Los autores identifican cuatro conceptos claves para manejar la austeridad: *Decline*, *Cutbacks*, *Retrenchment* y *Downsizing*. Estas cuatro respuestas se pueden situar en dos dimensiones diferentes de carácter opuesto. Así *Decline* y *Cutbacks* estarían en la dimensión «estabilidad» y *Retrenchment* y *Downsizing* estarían en la del «cambio». También se pueden clasificar en medidas fiscales o medidas organizativas.

Por un lado, en el **declive** (*Decline*), que se trataría de un tipo de medida organizativa, las organizaciones tienden a «disminuir». Ésta es una de las recetas clásicas ante toda crisis: se trata de una reacción de gestión pasiva a una circunstancia ambiental desconocida. Las organizaciones entran en el estado de declive cuando no prevén, no reconocen, evitan, neutralizan o se adaptan pasivamente a las presiones, externas o internas, que amenazan su supervivencia. Algunos ejemplos de medidas son reducciones de personal, de rentabilidad, de presupuesto o de demanda de productos y servicios.

Por otro, en las **reducciones** (*Cutbacks*), que son medidas de tipo fiscal, la gestión de la austeridad significa gestionar el cambio organizacional hacia niveles más bajos de consumo de recursos y de actividad organizativa. Las medidas de reducción consisten principalmente en ajustes temporales para restablecer el equilibrio fiscal, en lugar de medidas que contribuyan a la viabilidad a largo plazo de la organización. Los recortes suelen tener una fuerte orientación fiscal. Por ejemplo, jubilaciones, congelación de contrataciones, cortes «tipo salami» indiscriminados a servicios o los presupuestos de crecimiento cero son medidas de reducción que no reforman la organización en profundidad.

En tercer lugar, la **racionalización** (*Retrenchment*) implica una respuesta proactiva, que se centra en la generación de nuevos recursos, por lo general mediante impuestos, tasas o una redistribución distinta de los recursos existentes. Se configura como respuesta fundamentalmente fiscal, tendente a la mejora de la eficacia, y enfocada predominantemente a reorientar niveles de gasto sin cambios de políticas.

Finalmente el *Downsizing*, o **reducción del tamaño**, es considerada como una estrategia para mejorar el desempeño organizacional, restaurando y ajustando su funcionamiento. En este paquete de estrategias, 'reducir' significa «un conjunto intencionalmente establecido de actividades diseñadas para mejorar la eficiencia y el desempeño de la organización que afectan el tamaño de la fuerza de trabajo, los costes y los procesos de trabajo de una organización». Así, generalmente se trata de ajustes organizativos y personales para optimizar los resultados. Mientras que el funcionamiento, los cambios tecnológicos y las reformas de la estructura de las organizaciones permanecen inalterados cuando se producen «*cutbacks*» y «*retrenchment*», la reducción del «*downsizing*» está fuertemente asociada con el cambio organizacional.

Finalmente, los municipios estudiados utilizaron un total de 609 medidas de austeridad entre 2012 y 2013; de ellas, 220 fueron «*cutbacks*», 183 fueron «*decline*», 125 «*retrenchment*» y 81 «*downsizing*». Los resultados demuestran que las medidas de austeridad que se toman en mayor medida son de naturaleza fiscal, con la idea de ajustar lo más rápido posible las cuentas, pero con una deficiente perspectiva estratégica. Se ve también un segundo patrón de comportamiento en relación con la voluntad de primar la estabilidad organizacional al cambio. Los resultados muestran, sin embargo, una gran variación entre las ciudades. En cualquier caso, a pesar de la retórica de cambio y modernización expresada en las entrevistas y documentos políticos, la mayor parte de medidas efectivamente adoptadas tienden precisamente a lo contrario.

FACTORES QUE AFECTAN A LA SATISFACCIÓN DE VIVIR EN LAS CIUDADES EUROPEAS

- **Publicación:** «Quality of life in cities – Empirical evidence in comparative European perspective», *Cities* (58), 87-96, 2016.
- **Autora:** **Dorota Weziak-Bialowolska**, investigadora del Joint Research Centre, el Servicio Científico y de Conocimiento de la Comisión Europea.
- **Síntesis:** **Jordi Rosell**, profesor asociado de Política Económica en la Universidad de Barcelona.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Resumen: El artículo analiza qué factores implican que los ciudadanos estén más o menos satisfechos de vivir en una ciudad. Este hecho puede permitir a los gestores municipales poner más énfasis en aquellos servicios que sus conciudadanos más aprecian o son más valorados.

Uno de los retos de los responsables municipales es no sólo atraer a nuevos residentes a sus ciudades, sino mantener a aquéllos que ya están residiendo en ellas. Si los ciudadanos y ciudadanas están satisfechos con la vida en su municipio, seguramente estos permanecerán allí, pero ¿cuáles son las acciones que más valoran por parte de los servicios municipales y a qué tipo de ciudadanos nos referimos?

El Eurobarómetro Flash 366 pregunta a más 41 000 ciudadanos de 79 grandes ciudades de los veintisiete países de la Unión Europea, así como para Croacia, Islandia, Noruega, Suiza y Turquía, cómo de satisfechos están de vivir en su ciudad. Se trata de un estudio más allá de una ciudad o país para tener una referencia global europea de la satisfacción de los ciudadanos respecto a las ciudades.

Una primera lectura de los resultados por ciudades nos muestra que tan sólo una de cada diez recibe una aceptación media menor al 8 (la puntuación es de 1 a 10). Además, estas ciudades se encuentran concentradas en Italia, Grecia, Hungría, Francia, República Checa y Turquía. Para España, Madrid obtiene la puntuación más baja con un 8,5 mientras que Málaga obtiene un 9,8. Aunque en general la valoración es bastante alta, el planteamiento de la autora es buscar cuáles son las variables que afectan significativamente a la satisfacción de vivir en una ciudad.

Entre los aspectos que hacen que los ciudadanos estén menos satisfechos encuentra los siguientes: el transporte público, los equipamientos culturales, parques y zonas verdes, la disponibilidad de tiendas, calidad del aire, la eficiencia de la administración pública y la confianza en ella.

Por otro lado, una de las variables clave que explica un mayor porcentaje de satisfacción de vivir en la ciudad es la percepción de seguridad. Por contra, variables que no explican una mayor o menor percepción son los servicios sanitarios, los equipamientos deportivos, espacios públicos, ruido y limpieza de la ciudad.

Con respecto a la edad del encuestado, cuanto mayor es su edad, mayor es la satisfacción. Esto se cumple para todas las franjas de edad excepto para la comprendida entre los 15 y 24 años, siendo ésta la tercera con una mayor satisfacción de vivir en la ciudad después de los mayores de 65 y el grupo comprendido entre 55 y 64 años.

Así mismo, la ciudad donde los ciudadanos han nacido no es un factor para estar más o menos satisfechos con donde se reside. Esto lleva a que las autoridades municipales no deben dedicar una mayor atención a un colectivo u otro para obtener una mayor satisfacción. Sin embargo, si se se-

para entre los que llevan poco viviendo en la ciudad y los que llevan más tiempo, se encuentran diferencias notables entre ambos grupos. Los que acaban de llegar son especialmente críticos durante su primer año de estancia, mientras que, después de ese tiempo, las diferencias son menores. Un grupo que suele dar una valoración negativa es el de los desempleados.

Un último cotejo compara ciudades del norte y sur de Europa. Esta variable no es significativa, aun así, porque que una ciudad esté situada en el sur de Europa no implica una menor satisfacción por vivir en ella, y viceversa para las ciudades del norte de Europa.

EL AUGE DE LAS MONEDAS LOCALES, TAMBIÉN EN ESPAÑA

- **Publicación:** «The Community Currency Scene in Spain», *International Journal of Community Currency Research* Volume 19 (2015) Section A 1-11. Disponible en el siguiente enlace: <https://ijccr.files.wordpress.com/2015/02/ijccr-2015-hughes.pdf>
- **Autor:** **Neil Hughes**, experto en Política Económica y Educación, es el director del Modern Language Teaching de la Universidad de Nottingham.
- **Síntesis:** **Yasuyuki Hirota**, doctorando en la Universidad de Valencia y cofundador del Instituto de la Moneda Social.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Resumen: Las monedas comunitarias son definidas como «familia más amplia de sistemas monetarios paralelos que existen en una serie de diferentes formas desde sistemas de puntos de fidelidad hasta esquemas de b arter¹ comercial» (Seyfang y Longhurst: 2013) y sus ejemplos incluyen bancos del tiempo, sistemas de crédito mutuo (LETS), monedas municipales y regionales y mercados de trueque. Los ejemplos más extendidos a nivel mundial son bancos del tiempo en que los socios usan el tiempo como unidad para intercambiar diferentes servicios, por ejemplo, cuidado de niños y reparaciones, y el crédito mutuo en que los vecinos intercambian no sólo servicios sino también bienes, usando una moneda cuya unidad es equivalente a la moneda oficial. Otros modelos destacables de monedas comunitarias en la actualidad son «Regiogeld» en Alemania, «Palma» (emitida por un banco comunitario de desarrollo) en Brasil y «Bristol Pound» en Reino Unido.

Es paña no es ajena a este tipo de iniciativas, que han surgido en tres épocas diferentes: 1) durante la Guerra Civil se emitieron y usaron diferentes monedas entre los anarquistas; 2) la década 1990 vio la implementación de bancos del tiempo, y 3) la emergencia reciente de otros modelos. Estas modernas iniciativas han crecido gracias a diferentes elementos favorables, tales como la ayuda e implicación de ayuntamientos, la crisis económica, la contribución de diferentes actores como el Mercado Social de Madrid, Ecoarxes en Cataluña o el 15-M y otros marcos ideológicos que incluyen el feminismo y el decrecimiento. El directorio www.vivirsinempleo.org registraba 290 bancos del tiempo, 71 LETS y 11 redes de b arter el 19 de diciembre de 2014. Los ejemplos incluyen Puma (Sevilla), Jara (Aljarafe, Sevilla), Málaga Común, Demos (Canarias), Pita (Almería), Mora (Madrid), Choquito (Huelva), El Zoquito (Jerez de la Frontera), Gita (Bilbao) y Galeuro (Galicia).

Los objetivos de **Puma** en Sevilla son: mantener la riqueza en el barrio cerca de la plaza de Pumarejo; construir el tejido social de la comunidad; mejorar relaciones entre la gente; promover la autoestima; desarrollar la capacidad local para la autogestión y aprendizaje compartido; empoderar el barrio; proteger el medioambiente; apoyar comercios locales y profesionales y conseguir el fondo para la restauración de la Casa del Pumarejo, un palacio del siglo XVIII en la plaza homónima. Participan más de 50 comercios locales, incluso un bar local y una escuela de danza, que aceptan parte del pago en Puma para su menú del día y clases de flamenco, respectivamente. **Ehki**, en Bilbao, fundado en 2013, pertenece a otro modelo, ya que es una moneda respaldada con el

1. B arter comercial: experiencias de monedas sociales de crédito mutuo que se utilizan principalmente para transacciones entre comercios.

euro, y sus 243 socios la gastan en 53 comercios locales que cumplen el criterio de luchar contra la exclusión social, trabajar por la sostenibilidad ambiental, por la igualdad del género y por el comercio justo. Otra característica de esta moneda es la oxidación²; se cobra el 2 % del valor nominal de cada billete en Ehki cada tres meses.

Diversos factores explican el surgimiento de las monedas comunitarias en España, es decir:

- **Crisis económica:** El miedo a la inflación por parte del Banco Central Europeo obligó a los países con mayor deuda pública a recurrir a la austeridad. Entre otras consecuencias ha aumentado el paro y la pobreza en España. Esta circunstancia despertó el interés de diferentes alternativas económicas que no se limitan a monedas comunitarias, sino también a cooperativas de consumo de productos ecológicos, universidades libres, cooperativas de custodia compartida, redes de bancos de semillas y la banca ética, aunque se trata de pequeñas acciones que por desgracia no han sido suficientes para incidir en la mejora del bienestar de la población en general.

- **Promotores de formación de redes:** Diferentes promotores han jugado un papel importante en la divulgación de monedas comunitarias en toda España. Entre otros, **Julio Gisbert** ayudó también la fundación de la Asociación para el Desarrollo de los Bancos de Tiempo (ADBdT) en 2013.

- **Movimientos sociales:** Los movimientos sociales han jugado un papel importante en el desarrollo de las monedas comunitarias en la España de crisis, especialmente en Barcelona y Madrid, con historia de activismo, entre otros movimientos de antiglobalización, contra el neoliberalismo y a favor del decrecimiento. REAS (Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria) cuenta con catorce mercados sociales, definidos como «una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que operan en base a los principios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios». El de mayor envergadura es el de Madrid, que agrupa librerías, cafeterías y talleres de reparación de bicicletas, entre otros. Esta red madrileña usa una moneda complementaria denominada «boniato», que funciona de un modo similar a un sistema de fidelización. Por su parte, los activistas del decrecimiento se han reunido bajo la denominación de «Ecoarxes» en Cataluña, donde han creado sus redes de intercambio con sus propias monedas, han fundado la Cooperativa Integral Catalana y desarrollan sus actividades influenciados por el movimiento social británico The Transition Towns. Y por último, el movimiento 15-M que surgió en 2011 ha creado bancos del tiempo en diferentes barrios de Madrid (La Latina, Tetuán, Manoteras, Vallecas, Malasaña y Carabanchel).

Sin embargo, todavía es necesario investigar más sobre monedas comunitarias en España para que los investigadores comprendan mejor los diferentes matices y realicen estudios más profundos de cada experiencia. Tales estudios deberían incluir análisis de ámbito de estas iniciativas, problemas a los que enfrentan y evaluaciones de su impacto económico social y político. También merecería la pena estudiar la relación entre la distribución de monedas comunitarias y el contexto histórico de activismo de contracultura en cada localidad, además de analizar la relevancia de actividades para promover monedas comunitarias.

2. Oxidación: técnica monetaria propuesta por **Silvio Gesell** (1862–1916) en *El orden económico natural* (1916) de cobrar tasas de atesoramiento a los portadores de billete con el fin de mantener la circulación del dinero y bajar las tasas de interés, entre otras cosas.

¿CÓMO MEDIMOS EL IMPACTO SOCIAL DE LA CULTURA Y EL DEPORTE?

- **Publicación:** «Quantifying the Social Impacts of Culture and Sport», Department for Culture, Media and Sport (DCMS), United Kingdom Government & London School of Economics (LSE), 2014.
- **Autores:** Daniel Fujiwara, Laura Kudrna y Paul Dolan, investigadores de la London School of Economics.
- **Síntesis:** Elena Costas Pérez, investigadora postdoctoral en Economía de la Universidad de Barcelona.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Resumen: El deporte y la cultura tienen un papel clave en el diseño de políticas públicas, derivado de la creencia de que generan un beneficio para la sociedad. En España son muchas las obras e instalaciones que se han realizado a nivel local en este ámbito, por lo que es importante evaluar cuál es su efecto real en la sociedad. Por esta razón, el gobierno inglés encargó una investigación a la London School of Economics un estudio empírico sobre la evidencia de impactos sociales y en el bienestar de la participación en actividades culturales y deportivas.

La cultura y el deporte comportan unos beneficios potenciales que son difíciles de medir y valorar, lo que puede hacer que en muchas decisiones de política económica se omita su impacto social y cuál es la mejor manera de asignar este tipo de recursos. Desde hace una década el interés de organismos tanto públicos como privados por evaluar las actividades culturales y deportivas ha aumentado en gran medida, y en consecuencia el número de estudios especializados se ha incrementado. Sin embargo, se trata todavía de un área académica en un estado embrionario, que a pesar de su reciente expansión sigue sufriendo de ciertas carencias técnicas y metodológicas.

Utilizando datos de la encuesta inglesa *Understanding Society* del año 2013, este estudio presenta los resultados del análisis de la relación entre la participación en la cultura y el deporte y un conjunto de resultados sociales como son la salud, la educación, el empleo, la productividad económica y la participación cívica. En los análisis se estudian los impactos en diferentes grupos de la población desglosados por edad, sexo, nivel de ingresos y lugar de residencia. Se estudian también variables financieras indicativas para estos impactos, evaluando cómo afectan en el ahorro de costes para el sector público. Se analizan por tanto, en la medida de lo posible, los impactos sociales en términos monetarios, para poder realizar así un análisis coste-beneficio.

Con el objetivo de obtener una identificación más precisa de las relaciones de causa-efecto, los autores controlan todos los análisis de regresión por un conjunto amplio de los determinantes de los resultados, como pueden ser el nivel de renta, el sexo o el máximo nivel de educación conseguido. Se analiza el efecto de participar en actividades artísticas y culturales, visitar museos o bibliotecas, asistir a eventos culturales o deportivos y participar en deportes, ya sea de equipo o individuales.

El estudio, realizado por investigadores de la London School of Economics, identifica una asociación estadísticamente significativa entre la participación en actividades culturales y deportivas y ciertos resultados sociales. Por lo que respecta a los indicadores de salud, la participación como público de eventos culturales y artísticos está relacionada con aproximadamente una mejora del

nivel de buena salud de casi el 6%. En el caso de aquellas personas que practican un deporte con regularidad ese porcentaje se dobla, en comparación con aquellos que no realizan deporte.

La cultura también mejora los niveles educativos, aumentando en más de un 14% el deseo de realizar estudios superiores. Por otro lado, la gente sin empleo que decide involucrarse en actividades culturales o artísticas tiende a ser más activa en su búsqueda de trabajo, así como aquellos parados que practican algún deporte. Por último, por lo que respecta al impacto sobre la participación cívica, las actividades culturales o deportivas aumentan la probabilidad de realizar voluntariados, así como de donar más dinero a caridad.

En general, este estudio representa una importante aportación al análisis de los impactos sociales y de bienestar relacionados con la cultura y el deporte. Es necesario tener en cuenta que se trata de un análisis no experimental. Es decir, los grupos analizados que participan o no en actividades culturales, artísticas o deportivas no son aleatorios. A pesar de que los autores son cuidadosos controlando las variables que puedan influir en la mejora de los indicadores sociales, como son la renta, el sexo o el nivel de estudios, pueden existir variables no observables que expliquen esta relación positiva entre la cultura y el deporte en la salud, educación, empleabilidad o grado de civismo.

Sin embargo, este estudio es relevante dentro de la evaluación de políticas públicas. Es útil y necesario para el diseño de políticas y proyectos públicos considerar los beneficios sociales de la intervención de una forma más amplia. La evaluación económica de cualquier proyecto público local llevada a cabo de forma adecuada debería tener siempre en cuenta todos los posibles efectos de tal intervención, y no sólo aquellos resultados que sean más sencillos de cuantificar.

EL TAMAÑO SÍ IMPORTA: AUTOMATIZACIÓN, CIUDADES Y EMPLEO

- **Publicación:** «Small cities at risk of job displacement from automation», borrador presentado en la segunda Conferencia anual internacional sobre Ciencias Sociales de la Computación, celebrada en la Kellogg School of Management de la Northwestern University (Evanston, EE UU), junio de 2016.
- **Autores:** **Morgan R. Frank**, **Lijun Sun** e **Iyad Rahwan**, investigadores en el Media Laboratory del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT); **Manuel Cebrián**, en la Data61 Unit del Commonwealth Scientific and Industrial Research Organization en Melbourne (CSIRO); y **HyeJin Youn**, en el Institute for New Economic Thinking de la Universidad de Oxford.
- **Síntesis:** **Rafael García**, ingeniero investigador en el Instituto IMDEA Networks (Madrid)

SÍNTESIS DE LA IDEA

Resumen: Las grandes urbes cuentan con abundante mano de obra especializada, cualificada y muy flexible, lo que las hace menos vulnerables a la destrucción de puestos de trabajo causada por la automatización de tareas. Esta cualidad, en cambio, no se aprecia en las ciudades de pequeño tamaño, con una proporción de trabajadores cualificados mucho más baja, y que, por tanto, se ven abocadas al crecimiento del desempleo.

Actualmente, más de la mitad de la población del planeta reside en ciudades, y la tendencia global se dirige hacia la ampliación continuada de los grandes núcleos urbanos, las megaciudades. En gran medida, estos desplazamientos son debidos a las mayores opciones de empleo que las grandes urbes ofrecen a sus habitantes. Por tanto, resulta de crucial importancia entender cuáles son los factores que podrían alterar sus condiciones de empleabilidad, como por ejemplo la automatización de los trabajos por la aparición de nuevas tecnologías.

Los estudios existentes revelan que la gran mayoría de las empresas son pequeñas, pero existe un grupo de ellas –muy reducido– muy grandes. Además, es un hecho contrastado que el tamaño de las ciudades condiciona el de las empresas localizadas en ellas: cuanto mayor es la ciudad, mayor es la media de empleados por compañía. Los autores muestran que hay un efecto de retroalimentación entre grandes urbes y grandes empresas, en el que estas últimas requieren de perfiles más especializados, y las grandes ciudades son capaces de proporcionar trabajadores cualificados para cubrir dicha demanda. Sin embargo, también la ultraspecialización de las tareas facilita su automatización. A priori, no está claro que las grandes ciudades sean capaces de mantener las tasas de crecimiento actuales, ya que una excesiva automatización podría reducir la oferta de trabajo disponible y, por tanto, limitar la necesidad de importar nuevos trabajadores.

Para dar una respuesta a esta cuestión –es decir, si las grandes ciudades se verán afectadas por la desaparición de trabajos debida a la automatización de tareas–, los autores se basan en el análisis de los datos publicados por la Oficina de Estadísticas del Trabajo (Bureau of Labor Statistics) de EE UU. Más concretamente, analizan la distribución de 700 tipos de trabajos en 380 ciudades norteamericanas y la comparan con la relativa importancia de las capacitaciones en cada una de dichas tareas. Examinan 230 habilidades, tales como la destreza manual, la capacidad para resolver problemas, la habilidad negociadora, etc. Mediante el estudio estadístico de la dispersión de los datos, calculan la diversidad de trabajos en cada ciudad estudiada, así como la especialización de

las habilidades necesarias para el desarrollo de cada uno de ellos. Finalmente, basándose en el análisis combinado de los resultados, concluyen que cuanto mayor sea el tamaño de las urbes, no sólo mayor es el número de tareas diferentes presentes, sino también que éstas requieren de mano de obra mucho más especializada.

Seguidamente, analizan la probabilidad de automatización en función de la ciudad de que se trate. Estudios recientes, como el de **Frey y Osborne** de 2013, calculan que hasta el 47 % de los trabajos actualmente existentes en los EE UU son automatizables. A partir de la distribución de los trabajos y la probabilidad de que uno concreto sea automatizado –lo que depende de la importancia de las habilidades requeridas y de la opinión de los expertos sobre la posibilidad de automatizarlas–, los autores estiman el peligro de desaparición de empleo en cada localidad. De esta manera, nos ordenan las ciudades norteamericanas atendiendo a dicho riesgo, y observan que éste es menor en las de mayor especialización del trabajo –como Boston y Boulder– que en aquéllas otras que, como Myrtle Beach y Napa, basan su economía en el turismo o la agricultura.

Sin embargo, la especialización de la tarea no es suficiente para explicar el éxito o fracaso de una ciudad. Por ejemplo, Detroit es famosa por su concentración de industria automovilística y, sin embargo, sufre una pérdida continuada de población desde hace años. Por ello, los autores continúan el estudio analizando las habilidades en función de la cualificación requerida, confirmando que es la existencia de trabajos y trabajadores cualificados lo que explica la facilidad que las grandes urbes presentan para acomodar los cambios laborales debidos a la automatización. La conclusión que nos ofrecen es que los empleos cualificados son más difíciles de automatizar, y, sobre todo, que los trabajadores cualificados tienen mayor capacidad de reciclaje.

